

FRAY GERUNDIO.

Epístola 1.^a

ANDUJAR 18 de febrero.

LA SALIDA.

Amados lectores míos: aquí me tienen vds. á la hora presente en el principio de la tierra de María Santísima, que aseguro á vds. que si María Santísima entró en ella por la parte de Madrid, y vino en diligencia despues de tres meses de lluvias, y no estaban los caminos mejor aparatados que los ha encontrado Fr. Gerundio, no sé cómo llegó la buena Señora con hueso sano; y ya no extraño que se fijara

en este país siquiera por ahorrarse los peligros de volver atrás. Bien que María Santísima tenía en su mano el poder hacer los milagros que no quiere hacer la dirección general de caminos, y eso le valdría. De mí sé decir que tengo por milagro el verme donde me veo; y solo el poder de Dios y los esfuerzos y manobras del mayoral José Ollot han podido traerme hasta este sitio sin un rompimiento general de huesos y sin que la humanidad de Fr. GERUNDIO se haya visto humilde y suciamente encenagada en los vicios de un camino de perdición. Pero este es cuento largo de contar, y que requiere por sí solo una capillada de 50 leguas de longitud, que son las que me separan de Madrid, y sobre él hablaremos más despacio. Por ahora volvamos al punto de partida.

Antes de salir mi paternidad de Madrid ya se me vino á las manos materia de viaje para capillada. Materia de viaje antes de emprenderle, si, señores: materia que para maldita de Dios la cosa sirve en el viaje, y sin la cual no se puede hacer el viaje: materia, tan inútil como necesaria, tan indispensable como superflua. Tal es el pasaporte; sin el cual no se puede caminar en España, y el cual en ninguna parte ha sido pedido ni á Fr. GERUNDIO, ni á TIRABEQUE, ni á ninguno de sus conviajantes; cuyo documento por lo visto no sirve de nada, pero cuesta á la nación oficinas, empleados y sueldos para su despacho, lo cual es muy tónico, y cuyo documento es un papelito de bastante decente estraza, pero que cuesta á peseta el medio pliego, lo cual no deja de ser estomacal.

Preparadas pues todas las cosas, menos las

que siempre se olvidan (porque los viajes son como los decretos y reglamentos del gobierno, que siempre se deja olvidado algun artículo) salimos TIRABEQUE y mi reverendísima de nuestra celda, previo un suspiro de despedida; y como diese la casualidad de estar poniendo aceras en la calle en que moraba FR. GERUNDIO, y como en Madrid sea uso y costumbre picar las piedras en las mismas calles, faltó poco para que el mismo á quien no ha podido cegar ni el gobierno ni los partidos políticos, le cegára antes de dejar la corte un diablo de un picapedrero; que no sé cómo se consiente en Madrid el abuso de picar las piedras en las calles, siendo como es un abuso que *salta á los ojos*. Al fin salió FR. GERUNDIO de la corte sin haberse cegado, que no es poca fortuna.

A las doce del dia 12, hallándose el horizonte claro y sereno y el estómago de FR. GERUNDIO intranquilo y turbio, brillante el sol y pálido su rostro, rompió la diligencia con amo y lego, con item mas otros muchos hermanos á quienes ni uno ni otro conociamos, si bien por su parte mostraron luego no serles nosotros desconocidos. No bien habiamos llegado al Puente de Toledo cuando ya TIRABEQUE empezó á preguntarme: «Señor, ¿se mareá vd.?—No, hombre, dije, ¿tan pronto me habia de marear?—Señor, es que tengo para mi que los coches son como las sillas ministeriales, que á algunos tan pronto como se sientan en ellas les entra un maréo que todos se conturban.—Pues no, hasta ahora no siento síntoma alguno de novedad.

Desde la salida de la Corte se ofrecieron ob-

servaciones curiosas, que en su día saldrán á relucir con otras infinitas que el viaje va proporcionando, y que hasta tanto subsistirán en notas que solo Dios y FR. GERUNDIO entienden, habiendo de limitarnos por ahora á entresacar de ellas las que mas al paso nos ocurran.

La noche de Ocaña.

Hasta Aranjuez habíamos ido perfectamente y sin notable tropiezo en el camino. Pero juro al Dios de los viajeros y al Dios de los directores generales de caminos (que por fuerza deben ser dos Dioses diferentes y reñidos como el Dios del bien y el del mal de los dualistas), que en las dos leguas hasta Ocaña bien creímos todos que se desencuadraba, no digo la organizacion delicada del cuerpo gerundiano, sino la musculosa contestura del mismo Hércules que allí hubiera venido. Tan perdido estaba el camino que me llegué á persuadir que el *non plus ultra* que en letras dcradas se lee en las columnas de una de las hermosas fuentes de Aranjuez se habia puesto para avisar á FR. GERUNDIO que no siguiera adelante si no queria fenecer de un vuelco. El arrecife mas parecia pertenecer al ministerio de Marina que al de la Gobernacion, porque el car-

ruaje mas semejaba en el bamboleo un barco que una góndola de tierra, y los charcos y lagunas constituian una especie de archipiélago de dos leguas de longitud: era una coleccion de baches por entre los cuales despuntaban algunas isletas de camino. Nuestra marcha era una serie de dificultades como la del gobierno. Por mi parte ya tube tragado que los restos mortales de FR. GERUNDIO iban á hacer compañía á los de D. Alonso de Ercilla, que yacen en el ex-convento de la Merced de aquel pueblo.

Al fin quiso nuestro Dios que llegáramos á Ocaña sin novedad, sin luz y sin paciencia. Desembarcó la comitiva, y alli se descubrió que lo que llevaba la diligencia era una pequeña república: porque en ella veniamos confundidas y en perfecta igualdad personas de todas clases y categorías. Componíase la federacion ambulante de dos Intendentes, un contador de amortizacion, un juez de 1.^a instancia, un comerciante con una señora, un empresario de minas, un torero picador, llamado Varilla, el maestro Borrajo (maestro sastre de ropa de toreros), la cacharrera de la plazuela del Angel, un oficial de ejército, y nuestras dos exclaustradas personas. «Aqui tienes, PELEGRIN (le dije á TIRABEQUE), el único punto donde es posible la república en España, en una diligencia.— Sí señor, me respondió, pero por lo visto poco es lo que adelantamos con esta nueva clase de gobierno en que hemos vivido desde Madrid aqui.— ¿Y por qué dices eso, hombre?— Señor, porque una de las cosas que mas cacaréan

los republicistas es que habria muy pocos empleados, y lo que veo es que aqui la parte dominante son los empleados del gobierno.—Eso es para que sepas lo que hay que fiar en las bellas promesas de los nuevos regeneradores, PELEGRIN.

Sentámonos á la mesa, y aunque no íbamos alli mas que cuatro caballeros en espresion de uno de los empleados que se contaba á sí mismo, y gracias que contó á FR. GERUNDIO, en punto á la colocacion de asientos no hubo distincion alguna de clases ni gerarquías; cada federado se sentó donde quiso ó donde le dejaron: alli no hubo el *cedant arma togæ* de Virgilio: alli la toga del juez tubo que ceder á la vara del picador que se le adelantó á tomar asiento: á la cacharrerera se le hizo plato antes que al intendente de Cadiz: el sastre llenó el suyo de ropa vieja sin contar con el comerciante; y cuando TIRABEQUE quiso repetir otra chuleta, se encontró con que el contador de amortizacion le habia dejado sin tajada. Mi paternidad cenó ya algo mas de lo que en la celda le prescribia el hermano Codorniu, pues el movimiento y traquetéo de la diligencia me habia abierto algun tanto el apetito que no habian alcanzado á abrir todos los brevajes de la botica. La cena en lo general, si hemos de hacer justicia al dueño del parador, estuvo esmeradamente mala, y lo peor posible servida: las doncellas que asistian semejaban la una á Jaime el barbudo y la otra á Barbarroja el pirata: es decir, eran dos ciudadanos que podian muy bien haberse arado cada uno media docena de fanegas de

tierra durante el día. Satisfízose su importe bajo las bases de un impuesto de capitación en perfecta igualdad aritmética, y pagó además cada federado cuatro rs. de cama que nadie probó, porque la cama fue volver á montar en la diligencia. Esto de pagar por lo que no se disfruta es una de las cosas buenas que tiene el sistema tributario de España.

El Sr. Presidente.

Al día siguiente fuimos á comer á Puerto Lápiche, venta célebre por las fechorias de don Quijote y de Palillos. Allí se apoderó de la presidencia de la república el picador Varilla, con lo cual no dejó de mostrarse un poco *picado* el puntillo de los jefes de hacienda, pero él usó en esto del derecho que le daba la igualdad democrática de la diligencia, y no pudo hacérsele una oposición legal y fundada. Mi paternidad, que como buen franciscano, tenía mas correa que los susodichos jefes administrativos, lo tomó mas á broma, y le dijo al hermano Varilla: «Señor presidente, vd. tendrá la bondad de echar la bendición á la mesa.—«Señores, dijo el presidente, una vez que lo dice su paternidad y que aquí todo semos iguales, que cada uno coma lo que se le antoje y del modo que quiera» Y de esta

suerte unió la libertad omnimoda á la igualdad absoluta. Cada palabra del picador era un puyazo para los caballeros de la federacion ambulante, y en los discursos que pronunció durante la comida nos desjarretó una porcion de toros de las mejores ganaderias del reino. Allí ya sirvieron la mesa tres doncellas, que D. Quijote hubiera tenido por tres princesas, y Tirabeque trató como á tres hermanas de la órden.

LA CIEGA DE MANZANARES.

Continuamos por las inmensas llanuras de la Mancha, tan yermas de vegetales como de vivientes, tan castigadas por la naturaleza que hasta las mismas aguas del Guadiana corren por debajo de tierra por no fertilizarlas; y si por encima corrieran, hubiéranse ocultado por no presenciarse las atrocidades de los facciosos y la indolencia con que las toleró el gobierno. Al llegar á Manzanares no bien se hubo parado el coche para mudar el tiro, cuando me ví saludado á la ventanilla por un desconocido que me dijo «¡Jesus P. FR. GERUNDIO! ¡Vd. por aqui! ¿Viene vd mejor?»—Algo mejor, le respondí al hermano del inesperado saludo. Pero mas todavia que el saludo me sorprendió el verme apostrofado á la misma ventanilla por una jóven ciega que por lo rota parecia el tribunal que se cerró á la salida

del vice-gerente de Nuncio y por lo remendada semejaba nuestra legislacion; la cual tan pronto como supo que pasaba por allí Fr. GERUNDIO se acercó al carruaje y me improvisó seguidamente tres décimas, de las cuales pude retener la primera, que decia si mal no me acuerdo;

Segun se me ha noticiado

¡y ojalá que fuera así!

me han dicho que viene aquí

un hombre muy ilustrado, (1)

Fr. Gerundio, el celebrado

de escritor independiente;

que estrañará ciertamente

mi pobre composicion;

pero que su discrecion

la recibirá indulgente.

De la segunda solo recuerdo que terminaba:

¡Ojalá leer pudiera

tu papel tan deseado

que tengo aquí muy grabado;

mas yo quisiera saber

cómo ha de permanecer

Tirabeque tu criado,

Despues de las décimas comenzó á explicarse en un latin bastante correcto, sosteniendo en este idioma el diálogo tan gramatical como desembaraza-

(1) No copiara estos versos sino hubiera mediado una súplica espresa de las personas respetables de aquel pueblo para que lo hiciese en obsequio de aquella desgraciada digna por sus talentos de mejor suerte.

damente. Echó tambien á TIRABÉQUE sus oraciones, que desde luego conocí pondrian en evidencia su rudeza y su ignorancia; pero él salió fácilmente del compromiso y del conflicto diciendo: «crea vd., hermana ciega, que como estan tan malos los caminos, con el continuo zarandeo de la diligencia se me ha olvidado todo el latin que habia aprendido en Madrid.»

La ciega se rió del lego, y volviéndose á mí me dijo: «*de multis locutus es, de me autem nihil umquam dixisti*: de muchas cosas ha hablado vd., FRAY GERUNDIO; y de mí no ha dicho vd. siquiera una palabra! *Desideria mea semper fuerunt studere philosophiam*: mis deseos siempre han sido de estudiar filosofia.» Y otras cosas por este mismo orden.

Aquella infeliz ciega es un fenómeno en su especie. Hija de la clase humilde del pueblo, sin educacion, abandonada á su pobreza, descubre en todas sus espresiones un talento natural, prodigioso, y una decidida aficion á la literatura y la filosofia. En otro pais la hubiera tomado ya el gobierno bajo su proteccion y sacaria de ella un partido muy ventajoso: en España anda cubierta de harapos é implora la caridad de los viajeros: en España hay muchos diamantes en bruto, asi como hay muchos brutos que poseen diamantes.

Hiciéronme bajar del carruaje y lleváronme á una casa en donde me pusieron á la presencia de un respetable anciano de cien años. Aquel patriarca de Manzanares, aquel Abraham de la Mancha estrechó á Fr. GERUNDIO entre sus brazos *seculares*, y con la viveza de un jóven y el entusiasmo de un poeta manifestó su decision y amor á la libertad por la

cual habia padecido y cuya defensa habia encomendado á sus hijos, que en efecto habian seguido el consejo de su padre sosteniéndola con las armas en la mano. Mi paternidad se enterneció á la vista de aquel verdadero siglo liberal, y sentí que el mayoral que aguardaba con impaciencia, me obligára á separarme tan pronto de él. TIRABEQUE entretanto marchaba rodeado de mugeres y chiquillos, que le siguieron á manera de un enjambre hasta que estuvo dentro de la berlina.

Despeñaperros.

Cenamos en Valdepeñas, cuyo suelo se conoce que es mas apropiado para producir buenos vinos que buenos poetas: á lo menos el único que conozco oriundo de aquel pueblo, que fue Bernardo de Balbuena, ó era ramplon y prosaico en demasía, ó habia empinado una botella mas de lo puro cuando para describir la salida del sol dijo:

Desde que en el celeste anfiteatro
el ginete del dia
sobre Flegonte toreó valiente
al luminoso toro,
vibrando por rejonés rayos de oro:
aplaudiendo sus suertes
el hermoso espectáculo de estrellas,

gallinas celestiales,
turba de damas bellas,
que á gozar de su talle alegre mora
encima los balcones de la aurora.....

Versos que mas parecen hechos por Varilla el picador que nos acompañaba, que por un poeta cuyas obras hicieron papel en su tiempo entre las de literatura. Sin embargo yo no puedo decir como sale el sol en Valdepeñas, porque entramos de noche y lloviendo; y salimos de noche y lloviendo, y lloviendo agua en la tierra del vino continuamos hasta Despeñaperros, sitio célebre por sus enormes derrumbaderos y por la malograda expedicion del conde de las Navas: y lloviendo nos internamos en las fragosidades de Sierra Morena,

*donde lloró D. Quijote
ausencias de Dulcinea
del Toboso.*

*Y donde al ver los barrancos,
los baches y lodazales
donde ni hombres ni animales
pueden romper ni con zancos;
donde de salir á trueque
los carruages de balumbo
dan á cada paso un tumbo
que van cantando el misterio,
y siempre se va en tembleque,
allí lloró Tirabeque
la flema del ministerio
de Cortina.*

PELEGRIN, ¿llevas miedo? le decia yo: díne-
lo con llaneza.—Señor, con llaneza no lo puedo
decir, porque no la hay; pero con arreglo al
sitio en que nos hallamos puedo asegurar á vd.
que llevo un miedo magnífico, porque si esto lo
hizo Dios Despeña-perros, el gobierno lo tiene he-
cho despeña-hombres.—Aliéntate, hombre, aliéntate,
y no tengas cuidado:

Por estas asperezas se camina
de la Sierra Morena al alto cerro
donde luego hallarás la Carolina.

—Señor, quiera Dios que encontremos cuanto an-
tes á esa hermana Carolina, que tengo para mí
que si el palmito corresponde al nombre que tiene
algo se me ha de aliviar en viéndola el quebran-
to del camino. Y diga vd., mi amo: esa señora
Carolina es casada ó soltera? ¿es manchega ó an-
daluz? Porque si es ya de la tierra de Dios, pa-
réceme que se me irá quitando el miedo de Des-
peñaperros.—La Carolina, **PELEGRIN**, se llama el
primer pueblo que vamos á encontrar luego que
empecemos á bajar la sierra.

Frio por demas se quedó **TIRABEQUE** con esta
éxplicacion, y tétrico y de mal talante llegó á la
Carolina.

DOCEBO INIQUOS VIAS SUAS.
ENSEÑARE A LOS MINISTROS SUS CAMINOS.

Si, hermanos míos muy amados, enseñaré á los ministros el estado en que tienen los caminos: *docebo iniquos vias suas, sed ministri non convertentur*, pero estoy seguro que los ministros no se convertirán: y el único modo de convertirlos sería hacer con ellos lo que decía el zagal Juan Manuel, cuando despues de desgañitarse en animar con la voz y con el látigo á la Zagala, á la Pastora, al Culebro, al Valeroso, al Beato, al Cadete y á la Colegiala, veia que era necesario un esfuerzo sobrenatural para arrancar el coche de algunos lodazales: ¡ah, si yo cogiera aqui (decia) al pícaro que tiene la culpa de que estén así los caminos! El demonio me lleve si no le ponía al tronco del coche con el Valeroso, para que viera lo que era bueno y barato.»

Desde la Carolina á Bailen todos los que iban en el departamento de FR. GERUNDIO hicieron confesion general: los demas nos contaron despues que habian formado un acto de contriccion, que yo creo mas bien que seria una atriccion puramente formidolosa: TIRABEQUE sentía no haber hecho testamento antes de salir de la celda; invocaba fervorosamente á San Rafael, é hizo un voto que no sé cómo podrá cumplir, porque ofreció, si Dios le llevaba

en bien á Andalucia, rezar diariamente tantos credos como pies de olivo viera cada dia. A la salida de Bailen, en el sitio mismo en que se dió en la guerra de la independendia la famosa batalla de aquel nombre, fue tanto lo que trabajó el mayoral Ollot con el ganado, que estoy seguro que mereció mejor el titulo de Duque de Bailen que el general que hoy le lleva, porque bregó, no digo con la inteligencia de un Castaños, que esto no seria mucho, sino con el tino, decision y bizarría de un Reding.

A pesar de todos estos peligros nuestras averías no fueron comparables á las que por espacio de nueve dias corrieron los que iban en la diligencia de Granada á Madrid.

Aquellos infelices sufrieron infinidad de naufragios acuáticos y terrestres: en una parte se les atascaba la diligencia; en otra se encontraban con que le faltaba al arrecife una tajada de quinientas varas: en otra iban á pasar un puente y le hallaban tuerto de un ojo y de los otros vizco: aqui iban á entrar en una barca y la barca se habia escurrido rio abajo sin despedirse de nadie: allá tenian que montar en cabañerías mayores ó menores, del tamaño que se les deparáran: acullá los hombres tenian que hacer de San Cristobal de las señoras; esto es, conducir las en hombros; y mas adelante pasaban un arroyo á pie con el agua á la cintura, si bien es verdad que solia proporcionárseles periódicamente un cómodo descanso de dos ó tres dias en un ventorrillo. Entre tanto en la carrera de Valencia no volcaban mas que tres ó cuatro carros cada dia; á una diligencia se le rompía el

ege entre Aranjuez y Ocaña, y otra se atascaba con muchísima de la solemnidad en las calles mismas de Ecija.

En aquellos dias la hermana Regencia á propuesta del ministro de la Gobernacion, dió un decreto muy sabio sobre la mejora de las obras públicas de caminos, puentes y canales, y sobre la recaudacion y aplicacion de los arbitrios á ellas destinados: y poco tiempo antes habia librado á las administraciones de correos sobre cuantos fondos existiesen en las depositarias de los que habian de servir para la reparacion de caminos. En la Gaceta no hay cuidado, no falta celo por las obras públicas; por bajo de cuerda se arrebaña el dinero que para ellas haya: debajo de la cuerda está el busilis: *docebo iniquos vias suas*. De manera que los ministros vienen á ser como aquella madrastra á quien criticaban en la vecindad de que mataba de hambre á los hijos de su marido; y para convencer á las vecinas de lo contrario, preguntaba á los niños en voz alta en ocasion que aquellas lo pudieran oir: « Vaya, hijo, ¿quieres pan? ¿quieres queso? » Y luego añadía en voz baja: « ¿quieres que te saque los ojos? — No señora, respondian los cuidados de los chiquillos. Con lo cual las vecinas entendian que efectivamente los chicos ni querian pan ni querian queso, y lo que no querian era que les sacáran los ojos. Los ministros en los decretos ofrecen pan y queso como la madrastra, y por bajo de cuerda sacan los ojos como la madrastra. De madrastra á padrastro no hay mas diferencia que la del sexo. La receta del zagal Juan Manuel me parece oportunísima, de otro modo *ministrinon convertentur* ».

En cincuenta y seis leguas no vi un solo peon caminero: á las cincuenta y seis leguas hallé dos, justamente en el trozo de camino mas sano ó menos enfermo que vi. Vice-versas de los caminos. Y eso que el gobierno debe sin duda tener parte en la empresa de diligencias, la cual parece quiere fomentar estableciendo otra nueva carrera de ellas para los estudiantes de la Universidad de Madrid, no precisamente en el camino de Andalucía, sino dentro de la misma corte, pues así me lo hace creer el decreto de 3 de febrero trasladando la Universidad á mi casa de San Francisco el Grande, que es el sitio mas excéntrico y apartado que la corte tiene. La llaman Universidad *central*, y el gobierno muestra un estudio particular en tenerla en los *estremos*: estaba en las Salesas, y la llevan á San Francisco: el gobierno no sabe caminar mas que por extremos: el gobierno se propone sin duda que los jóvenes de la capital sean hombres de mucha carrera, y no debe haber alcanzado otra carrera mas brillante que darles que hacerles correr mucho. A no ser tambien que haya sido su ánimo imponer á la juventud estudiosa una contribucion indirecta de zapatos, en cuyo caso no pudiera haber buscado mejor espediente. Hé aqui una reforma rentístico-literaria que á FR. GERÚNDIO no le habia ocurrido.

EL PUEBLO DE LA FECHA.

Llegamos pues á esta de Andujar á deshora de la noche y de una noche tenebrosísima ; *et tenebræ erant super faciem abissi*, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo ; el abismo era el camino ; por cuyo motivo y el de venir el cuerpo gerundiano azaz de molido y asendereado , falto de sueño y resentida la salud , dije para mí en latin ; *hæc est requies mea* ; y dije tambien al mayoral en castellano : vd. siga con su coche y con el resto de los viajeros , que yo no paso de aqui por ahora. Dormí pues algunas horas , y por la mañana despues da haber imitado al Filosofastro de Moratin cuando dijo que se habia tomado

hondo tazon de hirviente chocolate ,

..... ,

apurando de un sorbo

cuanto en el hondo cangilon quedaba ,

y tras él un gran vaso

de agua que serenó barro de Andujar.

MORATIN: SATIR.

salimos amo y lego á dar un vistazo por las calles de aquel primer punto de descanso. Pasamos por la plaza de la Verdura , donde hay un barbero que vende sanguijuelas y compone abanicos : entramos en la calle de Hospitales , pasando

por una confitería donde tambien se venden sombreros, y la casualidad ó nuestro instinto nos llevó al ex-convento de S. Francisco. Desde luego nos llamó la atención la fachada ó espadaña de la iglesia, orlada de multitud de granadas y bombas, que no sé á qué género de arquitectura pertenecerá. «Señor, me dijo PELEGRIN, muy artilleros debian ser nuestros hermanos de Andujar.— Asi parece, TIRABEQUE, si hemos de juzgar por los emblemas del arma.»—Entramos en la porteria interior, en donde hallamos inscrito el siguiente curioso soneto:

En provincias *trescientas y cincuenta*
tiene esta órden *once mil* conventos,
siete en Jerusalem, y entre sangrientos
sectarios de Mahoma tiene *treinta*.

De monjas *quince mil* (1), santos *noventa* (2),
canonizados *mas de ochocientos*,
de terceros no hay cuenta en tantos cuentos (3),
nueve tiaras hay, Reyes *setenta*,
Cien legados, *noventa* cardenales,
plumas é inquisidores *mas que estrellas* (4),

(1) Echa realadas: ¡que buena bandada de palomas para el cazador Mendizabal!

(2) *Noventa* es el guarismo mayor que permitia el consonante en *enta*. Si el consonante hubiera sido en *ento*, los santos hubieran sido tambien lo menos *ciento*. Diez santos quitó el autor del soneto á la órden de San Francisco por no meditar bien el consonante.

(3) Efectivamente que son muchos cuentos.

(4) ¡Jesus que horror! ¡Ave María Purísima! Dios nos libre. Vaya una gente inquisidora y plumifera

*trescientos mártires, mitras otras tantas,
setenta patriarcas, y honras tales
del gran Francisco son, pues todas ellas
se sugetan humildes á sus plantas.*

En la escalera se conserva un cuadro que re-
presenta á Escoto hablando con la Virgen, y de-
bajo la décima siguiente:

Aguila del alto coro,
á quien la luna María
como el sol ameno confia
su nobleza y su decoro,
con uñas y pico de oro (1)
defiendes sin mancha alguna
su primera y limpia cuna
contra maculosos canes
que con bocas de volcanes
ladran de noche á la luna.

Aquella noche se acababa de derruir un pa-
redon del convento; pregunté si habia cogido de-
bajo al comisionado de amortizacion ó á algun in-
dividuo de la junta de enagenacion de edificios y
conventos suprimidos, y me dijeron que no.

TIRABEQUE se desvivía por ver si encontraba

(1) Pico de oro yo he oido llamar á algunos ingenios; pero que el P. Escoto tubiera tambien de oro las uñas es cosa de que no tenia yo noticia: y luego dirán que los franciscanos eran pobres: acaso de las uñas le vino el nombre de Doctor sutil. ¡Cuántos Escotos hemos tenido nosotros de ministros de hacienda!

al *majo de Andujar* tan célebre en las tradiciones histórico-antonomásticas, pero no nos dieron razon de otro mas majo en Andujar que de un gitano que llaman Jacobo Heredia, alias Carriles, ó por otro nombre *el cabo liberal*. Volvimos por las hermosas casas consistoriales, y apenas llegamos á nuestro alojamiento, y no bien habia tomado mi reverencia el jicaron vespertino, cuando fuimos avisados de que se hallaban alli con objeto de felicitar al exclaustro viagero los gefes y oficiales de la milicia nacional de infanteria. Mi paternidad admitió gustoso el distinguido honor que aquellos beneméritos patriotas le hacian; mediaron sentidas y afectuosas arengas de una y otra parte, concluidas las cuales empezó la música á tocar alegres y patrióticas sonatas. Invitaron á TIRABEQUE á que dijese algo, y él contestó: señores, lo mismo pensaba yo decir que lo que ha dicho el amo: repito lo propio, y si se ofrece alguna cosa, mandar.» Con lo que quedaron admirados de la oratoria militar y de la elocuencia nerviosa de mi lego.

Hoy ha repetido el mismo acto la milicia de caballería, que aunque no consta en la Guia, sin duda porque en la capital (Jaen) se la sorbieron al pegar un ronquido cuando dieron la relacion; no por eso ha dejado de prestar importantes servicios ni está menos brillante que la de infantería. Mi paternidad ha sabido con mucho placer el buen espíritu que anima á esta milicia, y la envidiable union que reina en este pueblo en todo el partido liberal. Acabo de recibir una carta-felicitation de las hermanas monjitas Trinitarias que viven en mayo del año 38; y hasta

por esta tierra me persiguen las viudas: una ha venido esta mañana á preguntarme si sé qué se ha hecho de una orden del tiempo de Fernando VII sobre el monte pio de Correos.

Tres dias hace, hermanos míos, que espero la diligencia para trasladar nuestras humanidades á Córdoba; y la diligencia no parece: TIRABEQUE se divierte en cantar el mambrú repitiendo á menudo:

no sé cuando vendrá,
si vendrá por la pascua,
ó por la Trinidad.

Sin embargo el correo ha llegado y tengo la satisfaccion de saber que la Direccion de caminos y el ministerio de la Gobernacion siguen sin novedad en su importante salud.

Alcance ó posdata.

CORDOBA 21. Aquí estoy, hermanos, porque he venido. Llegaron por fin dos diligencias á Andujar, pero ambas llenas; por lo tanto hubo mi paternidad de resolverse á tomar la silla de posta.

Este servicio es el que está perfectamente arreglado en España, y bien se echa de ver que es la mano del gobierno la que le dirige: el coche no tiene mas sino el no tener cristales ni persianas, pero esto consiste en que las persianas nunca las hubo, y los cristales se rompieron hace años y no se han puesto otros. Por lo demas el surtido de las casas de posta está tambien perfectamente: en Aldea del Rio me costó amenazar al maestro con la capilla si quise que parecieran mulas para el relevo, y como la corrida era hasta el Carpio, le dije á la inversa del hermano Bernardo: «¡ay de ti si al Carpio no voy!» Y á esto debí la continuacion del viaje. En la Casa-blanca debió haberse relevado la silla pero no pudo ser por la casualidad de hallarse rota hace años aquella parada. Sin embargo no por eso deja de costar la silla de postas 25 durandartes desde Andujar á Córdoba que hay doce leguas. Seguro es que no costará tanto el viaje de París á Bruselas. Me parece que es cuanto puede inmolar el gobierno en doce legüecillas con arreglo á tarifa

En fin llegué á Córdoba, donde ya me esperaba una comision de la Diputacion provincial; anoche la misma corporacion tuvo la bondad de honrar mi humilde reverencia con una serenata: ayer recibí el honor de que favoreciera mi celdita provisional el muy ilustre ayuntamiento con el fin de felicitar al pobre viagero: hoy han tenido la generosidad de hacer lo propio los gefes y oficiales de la milicia nacional, y los del estinguido batallon voluntarios de Córdoba, y con estos y

otros obsequios (únicos platos que hasta ahora me han dado en la ciudad donde decían que apaleaban), á los cuales no sabré nunca con qué pagar, no me ha sido posible escribir desde aquí mas que estas cuatro líneas á mis amados lectores, y el correo va á salir; con que hasta otro día, si Dios quiere, hermanos. Mil afectos de Ti-

LABBEQUE.

Editor responsable, F. de S. Fuentes.

MADRID:

IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.